

“Espacios que tienen puertas”

7ª Edición de la beca de escultura en barro Alfonso Ariza

En su séptima edición, la beca Alfonso Ariza vuelve a constituir una experiencia de intercambio entre el pueblo de La Rambla y los artistas visitantes. Esta interacción se produce, como todos los años, en pleno mes de agosto cuando hay mayor actividad, tanto de la industria cerámica y su tradición fería anual, como por la coincidencia de las fiestas y ferias locales y el retorno por vacaciones.

Esta relación entre los becados y el pueblo deja tras de sí una vivencia enriquecedora, que aporta a los becados una experiencia fructífera, además de

un aire renovador al pueblo de La Rambla.

Dentro de su carácter internacional, este año ha habido una gran afluencia de participantes de habla portuguesa, al que se han de sumar artistas provenientes de diferentes orígenes: Japón, Chile, o como en el caso de **Dima Kyurdhyeva**, artista ya afincada en La Rambla, de Bulgaria.

He de mencionar la madurez profesional de algunos participantes que ha elevado el nivel general y de la cual nos hemos visto beneficiados la mayoría de los que contábamos con menos



experiencia en la materia. Además, el buen clima de trabajo ha hecho de este esfuerzo personal una experiencia positiva a la vez que enriquecedora.

La artista invitada de esta beca ha sido **Isabela Mendes Sielski**, artista y docente brasileña de la ciudad de Florianópolis que ya conocía nuestro país después de una larga estancia de cuatro años en Bilbao para realizar su tesis





Isabela Mendes Sielsky. Serie de Porrones.

doctoral acerca del concepto de límite en la escultura, sobre lo que nos disertó en su conferencia, además de mostrarnos su obra compuesta por piezas de gran formato, cocidas en hornos de gas. Desde que llegó, Isabela Mendes mostró gran interés por la cultura alfarera de La Rambla, visitando o trabajando en colaboración con alfarerías

tradicionales como es el caso de la de "El Lobo", que con ilusión prestó su ayuda en el desarrollo de las obras que Isabela realizó durante los días de la Beca. Así su trabajo de experimentación sobre los procesos de la alfarería en La Rambla se desarrolló en diferentes composiciones de los elementos básicos del tradicional botijo, buscando distintos aspectos funcionales, alterando los suyos propios hasta el punto de romper con el rol original y de uso del botijo, componiendo un interesante discurso y un divertido juego de variaciones: así, piezas con innumerables pitorros, el *botijo bolso*, el *botijo hermético*, el *botijo a dúo*, y el *botijo fuente* o el *botijo siamés* entre otros, y con el agua, como contenido del barro que le con-





Xavier Montsalvatje.
 CIUDADES: La ciudad de los sueños
 La ciudad del oro y la ciudad del carbón



Xavier Montsalvatje
 La luz del tinajero

fiere un carácter lúdico y participativo, aspecto que también desarrolló, con gran entusiasmo de los participantes, ayudando a refrescar el caluroso verano rambleño.

Al igual que Isabela Mendes se introdujo en la alfarería de El Lobo, **Xavier Montsalvatje** participó de la experiencia del alfarero Bartolo, convirtiéndose en asiduo visitante, alumno y recopilador de los términos procesos y palabras locales de la tinajería usados y explicados con sentido por Bartolo, todos ellos grabados en video o escritos en originales cuadernos que Xavi

utiliza constantemente y que se recogen en otro artículo. Tanto Isabela como Xavier tomaron contacto directo con la más antigua tradición que, con gran dificultad, aún pervive gracias a alfarerías locales como éstas, que con esfuerzo y dedicación vienen manteniendo viva una de las principales señas de identidad de La Rambla.

De la relación entre Bartolo y Xavier resultaron un par de piezas surgidas al combinar los formatos de tinajas de Bartolo con los elementos característicos que Xavier utiliza en sus cofres relicarios. Xavier desarrolló dos formatos diferentes con los que lleva tiempo trabajando. Uno está constituido por los sarcófagos del tamaño de un relicario donde deposita tierra de La Rambla. El otro, lo conforman sus ciudades, que evocan la época industrial que él mismo ha podido observar en el entorno de Valencia. Su proyecto "Las Ciudades" está lleno de elementos industriales con cierto aire fantástico. Montsalvatje nos puntualiza: "El proceso de industrialización modificó las estructuras urbanísticas y sociales de las ciudades y pueblos durante el período de



Xavier Montsalvatje.
 Contenedor de La Rambla



Xavier Montsalvatje,
 fabrica su horno *in situ*



los siglos XIX y XX. [...] En este trabajo lo que intento es crear en miniatura esa evolución. [...] El método de trabajo fue recopilar durante los primeros días de la Beca diferentes residuos industriales que han perdido su utilidad (una cocina) o piezas de desecho de algunas herrerías de La Rambla, que cordialmente me fueron regalando. Posteriormente, estas piezas van combinán-

dose con arcilla para poder así unir los dos materiales diferentes en su estructura molecular, pero unidos por el fuego”.

Dolores Tarrazón trata del hábitat, espacios no públicos sino privados, íntimos, que son sus casas, elevándose por encima de nosotros sobre pedestales sólidos soportados por cojines. Tras

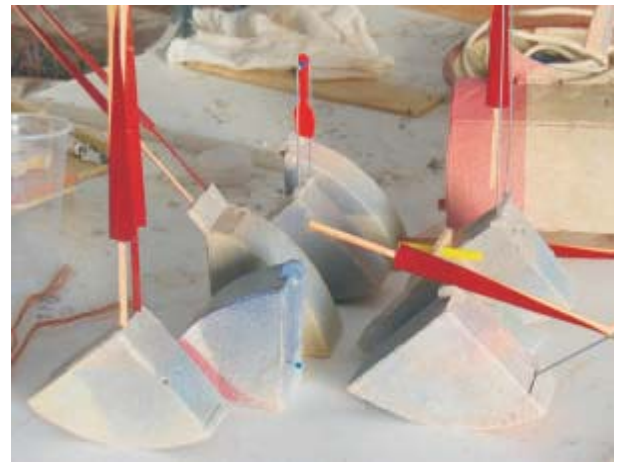
su sugerente propuesta casi vaporosa y etérea, esconde un robusto esquema que refleja una intimidad fortificada, barreras de autoprotección. En este caso, la relación del espacio-hábitat es en sí nuestro recipiente corporal, nuestro caparazón de protección frente a lo hostil de este mundo y que ella mismo define: “La muralla que construimos a nuestro alrededor constituye un muro fortificado trazado, retazo a retazo, con todos los miedos, temores y sufrimientos de los que pretendemos protegernos. Cada uno de estos cojines petrificados es el recuerdo de un pensamiento. La casa es la representación del ser, situada en el centro áureo de la construcción y los caminos de hierro son las opciones inmediatas. Tras el muro, el alreago.”



Dolores Tarrazón. La isla de los Sueños y Protección.

La propuesta de Heitor Figueiredo - "Sin Portas"- también gira en el sentido del hábitat. En una etapa anterior, Heitor había desarrollado una línea de trabajo orientada a objetos-juguetes que tenían el mismo tratamiento de formas, texturas y composiciones que ahora aplica a sus construcciones cerradas y sin aberturas, sin puertas ni ventanas. Esta evolución conforma la idea de un barrio urbano, que para él son espacios habitados (de fantasía, plasmados en un collage de textura y color a la vez), como dice él mismo: "En la séptima edición de la Beca Alfonso Ariza propongo una propuesta que se incluye en el tipo de trabajo que vengo desarrollando últimamente y que tiene como objeto la relación existente entre las fantasías individuales y la casa en cuanto a espacio habitado, que sirve de evasión a un mundo poco dado a la fantasía".

Heitor construye sus volúmenes con finas planchas de gres que, aun pareciendo frágiles, construyen volúmenes sólidos y orgánicos, con acabados en esmaltes de colores que remodelan la composición de sus superficies. El fino humor de Heitor en el equívoco y empleo del título de su obra, tanto en por-



tuqués o castellano: *si no ten portas (si no tiene puertas) /...si no t'emporta, que no ten portas/...si no ten portas/...si no te importa*, etc., y que para cualquier situación, constituyó un lugar común divertido y constante, originando el

título de estas líneas.

El proyecto de Cristina Rodríguez parte del mismo espacio expositivo. Donde nos propone un juego, una acción muy propicia para ubicarla en el



Heitor Figueiredo. Duas numa, Contentor de Espíritus y Se nao tem portas





museo. Buscando la acción del espectador, nos marca un recorrido por el espacio de la mano de sus globos, de los cuales pende una cuerda para arrastrarlos sobre el cable. De esta forma, coloca globos de cerámica, hechos con molde que, enganchados en

un cable guía, se desplazaban a tres metros del suelo. Estos globos de colores, con un acabado de esmalte, tienen una aparente y engañosa sensación de liviandad que acompaña a la acción de pasear por la exposición. Cristina logra así una divertida puesta en esce-

na, muy lúdica y participativa. Niños y mayores disfrutaron de la acción de llevar los globos por el museo, amenizando el día de la inauguración, eso sí, con la anunciada y sorprendente explosión de dos globos al chocar.

El mundo mágico se esconde detrás



Cristina Rodríguez. Dame la mano



de la obra de **Mika Murakami**, artista japonesa asentada en Granada. La obra, titulada "Guardianes", está compuesta por una serie de enanitos de jardín bonachones o casi irónicamente siniestros, que aguardan a las puertas de otra dimensión. Inocentes, satíricos, nos vislumbran un espacio que no vemos, un lugar de leyenda. Esta composición, de un total de unas veinticin-

co copias aproximadamente, flanquea tal que guardianes la entrada del museo Alfonso Ariza, y queda coronada por una lámpara móvil en la que está representado el mismo enanito de jardín. El trabajo fue realizado a partir de moldes, lo que le supuso un gran esfuerzo y un gran tesón. Mika Murakami nos detalla su visión de ese mundo así: "Hay dos mundos imbricados en el

universo, el mundo mágico y el mundo material, en el que realmente creemos vivir. La existencia de los duendes y las hadas es posible en un espacio intermedio entre estos dos mundos. Ellos guardan la puerta que los comunica, invitándonos en ocasiones a pasar al otro lado donde el tiempo no es lineal, donde el atrás y el delante, el arriba y el abajo no son conceptos adscritos a nuestras conocidas dimensiones. Ellos juegan trasladándose de un mundo a otro. Jardín de duendes: "Guardianes", es como un espacio mágico, un territorio donde reina "el poder", escondido en nuestro inconsciente. Siempre los duendes están alerta, cuando nuestro inconsciente se impone a nuestro consciente, aparecen delante de nosotros, y nos hablan. Estos duendes



Mika Murakami
Guardianes

son los guardianes de ese espacio eterno y mensajeros de dicho momento efímero”.

Dentro de la concepción de lo ritual enmarco a **Majo Yoshimura** que construye su obra a partir de un motivo muy oriental como es la flor de loto. La composición está formada por una pieza central y tres accesorias; de la principal, en forma de loto, salen unas raíces convertidas en extremidades que terminan en tres tambores de piel. Las otras tres piezas accesorias son también tambores de piel, que quedan rodeados por finas ramas secas alrededor de la piel. Majo Yoshimura configura una composición orgánica aunque vegetal, ritual aunque musical, una propuesta que nos sorprende por su marcada concepción oriental.

Ritual también, y de una gran connotación sacra, es lo que propone **Sara Cardoso**. Nos presenta una obra de gran tamaño, un gran cono con abertu-



Majo Yoshimura. Árbol tambor

ra lateral, llamada “Depositário” (“Espacio Depositario”). En su interior existe otro cono invertido recubierto de pan de oro. Sus connotaciones sacramentales se apoyan en la forma elegida, un cono apuntando al cielo, a lo supremo, una forma exenta abierta para acceder al cono interior que cumple la función de depósito, de ofrenda, de sacrificio, muy similar a una capilla o a un *mirhab*. Sara nos plantea la separación del alma del cuerpo alejándose de este mundo terrenal, como si fuera un trance ritual, donde la ofrenda es el cuerpo. Esta separación nos conduce a la muerte, como indefectible resultado de la entrega del cuerpo. Sara Cardoso nos aclara más el título así: “Espaço de depósito, de entrega, de purificação e silêncio. (para sermos



Sara Cardoso
Depositario

mais leves e podermos voar!)”. Espaço de depósito, de entrega, de purificação y silencio. (para que seamos más leves y podamos volar!)

“Añoranzas andinas” es la obra de **Carolina Cornejo** que nos traslada a su Chile natal. Utiliza los temas de la mitología andina para hablarnos de sus añoranzas. Sobre un manto de tierra enlaza figuras tribales de barro cocido, representadas en plano, creando un espacio circular al igual que ocurre en comportamientos y danzas donde



la tribu se reúne alrededor del fuego. Esta composición es una réplica andina de las representaciones primitivistas de sus comunidades tribales. Aquí nos muestra Carolina Cornejo esa mitología andina en sus añoranzas: “Nostalgia que produce estar lejos de la tierra, que por siempre me acogió me vio nacer y crecer. Nostalgia que produce estar lejos de la tierra, que por siempre

me acogió me vio nacer y crecer. Carencia de esas montañas que evocan el encierro y la frontera que invita a descubrir el universo. Un encierro que no duele, ni molesta, sino agrada y protege, que cuando no las ves sientes el vacío y el miedo de afrontar el abismo. Añoranza de sus aguas claras, de los lagos que hablan del padre de mi padre, del viento que susurra los recuer-

dos de la vida de mi pueblo, del murmullo de las hojas que me dicen que la tierra, es mi Madre sagrada y con las piedras tallaron mi alma. La Danza de los Guerreros, pidiendo al padre Inti, por los Hijos del Sol, que tienen sus cuerpos resquebrajados... Que han olvidado que la Tierra, no les pertenece, han olvidado progresar en la verdad... Su ambición de poder los llevó a ser prisioneros de su propia tierra... Gobernaron la Tierra con despotismo. La Danza de agradecimiento de los guerreros a la Pachamama, anunciando la llegada de un nuevo Pachakuti, trayendo las ofrendas que más tarde darán su fruto... Entonces, volveré y tomaré el barro y crearé nuevas formas, tomaré sus aguas y dejaré que fluyan limpias, tomaré todo lo que la naturaleza me ofrezca sin abusar de ella, compartiré con mis hermanos de la tierra y los animales, escucharé a mis hermanos indígenas. Cuando traspase el umbral de la montaña, mi cuerpo resquebrajado irá tomando nuevas formas. Y junto a los guerreros danzaré para no ceder la Tierra”.

Otro artista experimentado es el portugués **Joao Pereira**. En su obra “Oficio de Tinieblas”, presenta una propuesta muy agresiva, hiriente, que con sólo su contemplación, desgarran los sentidos. En ella Joao Pereira quiere mostrar flagelación, como único vínculo entre la autolesión y la religión, muti-



Carolina Cornejo
Añoranzas andinas



lación de la virtud de los sentidos, gratuito o no, resulta desagradable a los sentidos. En su reflexión nos explica: “En mi pueblo, durante la Semana Santa se hacía esta Ceremonia Religiosa. Dentro de una iglesia oscura, solamente iluminada por un candelabro, se iban apagando las velas hasta llegar a la oscuridad total. La anulación de la visión, el sentido más importante, nos obliga a ver con los otros sentidos. El tacto era uno. Estas piezas tienen que ver con el sentido del tacto, pero también con el dolor. No se trata de masoquismo, sólo de pasar por la experiencia del dolor. Ir y volver para sentir el

mundo de otra forma. Son por eso, piezas de unión entre cosas diferentes, y no piezas de uso cotidiano.”

El conjunto del trabajo de Joao Pereira está compuesto por tinajas, botijos y otros objetos, que, en sus paredes o tajos interiores o exteriores llevan incrustadas lascas en punta, que con

esfuerzo y sacrificio parejo a su obra, conseguía en el patio a golpes de su martillo en piedras seleccionadas, así: coronas y objetos de mano, botijos cubiertos de afiladas lascas, que invitan y rechazan, en una constante contradicción belleza-dolor, formando un repertorio atractivo-repulsivo que a



Joao Pereira
Botijo de S. Santa, Torta de Pascua, Puerta y Oficio de tinieblas

modo de exorcismo Joao nos descubre y a veces nos recuerda.

Mónica Maza nos propone en sus composiciones una reflexión sobre espacios ocupados y espacios vacíos por medio del sonido, del silencio, de la oquedad. En su composición tubular de pared desconecta unos de otros, no conecta un espacio vacío a otro vacío sino que une todo al espacio único o, lo que es lo mismo, al aire que lo penetra todo. En la composición de suelo sintetiza el concepto anterior dejando sólo el hecho del hueco y su relleno, donde el espacio ocupado y el espacio vacío se organizan en forma de *puzzle* componiendo huecos y rellenos como una sinfonía de repostería. Según palabras de Mónica Maza “Los objetivos al construir esta pieza son los de crear una sinfonía de sonidos y de ritmos. El primero vendrá provocado por el sonido del aire a su paso por el tubo; el segundo, el ritmo se construirá al producirse la alternancia de espacios ocupados por los tubos y espacios vacíos donde sólo aparecerá la huella de éstos.” En esta séptima edición de la be-



ca, de la cual yo he formado parte, he colaborado con la creación de la página web de la revista “Conbarro” que acompaña a este evento. Además hice una propuesta dentro de la beca llamada “huella civil”. Esta instalación representa el mapa de La Rambla, a partir de láminas que forman una cuadrícula y sobre la que se colocan tres piezas de barro unidas mediante una cuerda que queda abierta. Sobre estas piezas, que representan chanclas, transferí la imagen del plano callejero sobre la superficie del barro cocido. La idea parte

de una reflexión sobre los espacios participados por la civilización. La representación geográfica de las ciudades traza una sola huella que conforma una población que, a su vez, da significado a una civilización. Actualmente las tendencias sobre la percepción van



Mónica Maz. Paisajes



encaminadas a colocar el espacio en función de la posición del individuo, en las cuales nuestra relación con el espacio viene marcada por un espacio no físico, sino conectado, que desvirtúa la concepción tradicional de espacio físico. Aquí planteo de forma poética una recuperación del espacio más cercano, más local, para disfrutar de las distancias, y recorrer esos espacios públicos, ejecutando las distancias.

Este año como conferenciante invitada tuvimos a **María Bofill**, profesora de cerámica de la Escuela Massana que es donde ha desarrollado su vida académica. María Bofill, artista de prolongada trayectoria y experiencia nos habló de todo su trabajo y, más concretamente, de su última etapa donde trabaja, exclusivamente, con porcelana y sus derivados. Su delicadeza en la concepción de su obra viene acompañada del trabajo minucioso y de experimentación con las posibilidades del material. Por ello nos habló de la complejidad de trabajar con materiales tan frágiles como los porcelanatos. En su

obra se descubren aspectos monumentales en piezas diminutas, donde el resultado ganaba a pesar de las dimensiones, más acordes con otros materiales. Para María Bofill, el Mediterráneo está presente de forma alusiva en toda su obra, ya sea en oxidaciones azules o en esmaltes dorados en referencia al mar.

Una de las experiencias que ha ofrecido este año la beca ha sido la aportación de **Joan Casellas**, artista que ha trabajado la *performance* desde que apareciera en el panorama español. Durante su estancia Joan Casellas investigó el objeto cerámico por antono-



Chato Alonso. Huella civil



masia de La Rambla, el botijo, con el cual nos sorprendió gratamente. Al igual que un porteador, se colocó el botijo sobre su cabeza y procesionó por el patio de la beca, ensalzando en ese silencio la figura enarbolada del botijo. Tras su recorrido, Joan Casellas había previsto un lanzamiento de garbanzos secos desde el público de primera fila que produjo un tintineo constante al golpear sobre el barro cocido del botijo. Claro que él no contaba con la mala puntería de algún espectador que otro y lo que sucedió fue que algunos garbanzos rebotaron en su cara. Aún así se fraguó una interesante ac-

ción compuesta de ese silencio casi ceremonial, del procesionar de Joan Casellas y de aquel tintineo.

En una visión general, los proyectos tienen su punto en común en las relaciones que plantean frente al espacio. En el caso de Heitor o Dolores la relación es de hábitat. En las ciudades de Xavier, el mundo mágico de Mika, o la mitología andina de Carolina la relación viene marcada por los espacios imaginados. Otros están más relacionados con lo ritual como es el espacio depositario de Sara, la composición de tambores tribales de Majo o los oficios de carácter antropológico de Joao. Por otro lado se utiliza como excusa para recorrer un espacio como en "huella civil", o en la acción de Cristina con los globos dentro de un museo, o en el sonido recorriendo las oquedades tubulares de Mónica.

Gracias a Lorena, alma y técnica de cultura del museo, que estuvo en todo: desde sus traducciones del catalán, hasta labores de coordinación y de todo tipo.

*Texto: Jose M. Alonso Calero
Fotos: Nacho Rejano*



Dima trabajando en el taller
Chato juega con globos
Bofill visita los talleres
Osuna, Bofill y Altet hojean Conbarros
Joao explica su trabajo durante
la visita de representantes políticos

